



TRIQUITRAO

Valor ₡ 0.10

Suscripción anual ₡ 1.00

PUBLICACION
MENSUAL

JULIO
DE 1939

NÚMERO
30

AÑO
IV



¡Dos Cuentos!
**El Gato Sansón,
La Gallinita Lista**

¡Nuestros Concursos!

70 Premios

Página..... 2

Página..... 15

ADIVINANZAS

CINCUENTA PREMIOS

CONCURSO DE ILUMINAR EL INDIO PIEL ROJA

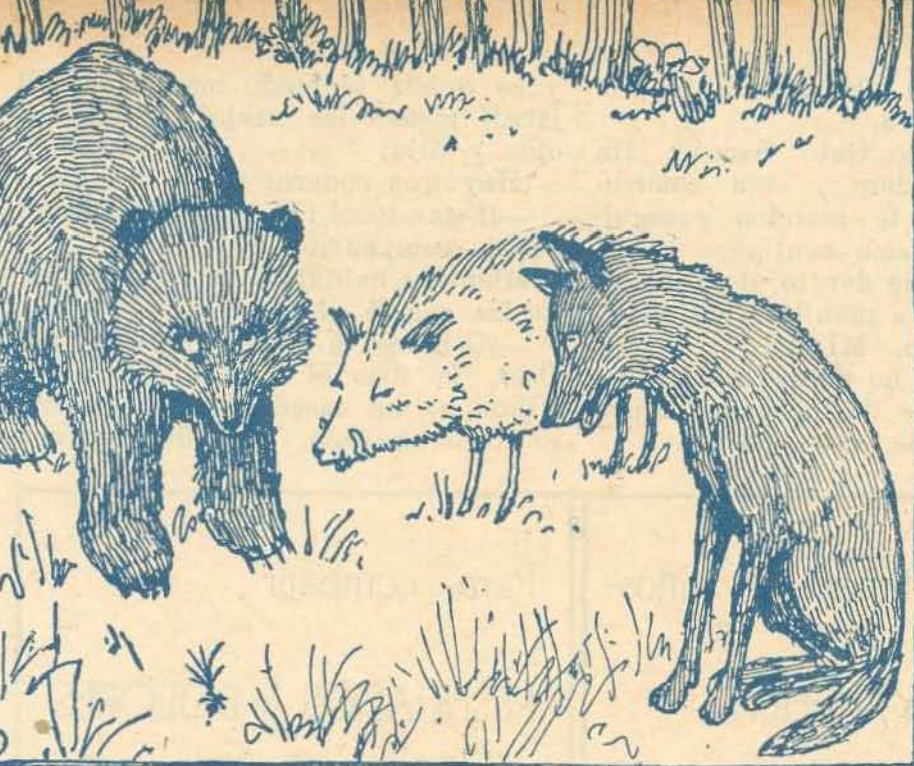
Betty Cantillo S., Escuela República El Salvador.—Virginia Sáenz, Heredia.—Miriam Cordero, Escuela Juan Rafael Mora.—Margarita Ramírez, Escuela Juan Raf. Mora.—Adolfo Villalta, Escuela Porfirio Brenes N° 1.—Thelma Rodríguez, San Ramón.—Virginia Hernández, Heredia.—Horsensia Carvajal, Cartago.—Olga Cascante, Santa Cruz de Guanacaste.—Miguel A. Rodríguez, Santa Cruz.—Inés Miranda, Santa Cruz.—Luz Paniagua, Atenas.—Alvaro Araya, Cartago.—Arturo Solano Ch., Cartago.—Blanca Martínez Durán, Cartago.—Samuel Lobo, Colima.—Nora Ramírez, Turbaba.—Juan González, Alajuela.—Manuel Segura, Las Juntas.—Carlos Miguel Sánchez, Santa Bárbara de Santa Cruz.—Eladio Gómez, Escuela Mauro Fernández N° 1.—Luz Marina Fallas, Escuela Mauro Fernández.—Rodolfo Segura, Escuela México.—Benjamín Vega, Tres Ríos.—Carmen Mora, Puntarenas.—Elena Bustos, Puntarenas.—Ricardo Rosabal, Puntarenas.—

Sabel Quesada, Escuela México.—Marcial Ruiz, Cartago.—Mario Meléndez, Escuela Dr. Ferraz.—Oscar Urbina, Escuela Buenaventura Corrales.—Zulema Murillo, San Rafael de Poás.—Vinicio Pérez, Heredia.—Víctor Manuel Gómez, Tierra Blanca.—Carmen Barrionuevo, Escuela Perú.—Humberto Viquez, Tierra Blanca.—Alonso Calivá, Cartago.—Emilia Salazar, Puntarenas.—Arnoldo Brenes, Guadalupe.—Carlos Hernández, Heredia.—Edith Bolaños, Puntarenas.—Jorge L. Alfaro, Alajuela.—Daniel Gallegos, Cartago.—Lila Karolechsi, Escuela Vitalia Madrigal.—Ofelia Quesada, Puntarenas.—Flora Gómez, Escuela Argentina, San José.—Edgar Méndez, Coronado.—Teresa Esquivel, La Uruca.—Lisímaco Castro, Escuela Porfirio Brenes N° 1.—María Obando, Escuela República Argentina, San José.



Señora: compre barato en la TIENDA

LA PRINCESA
DE RAFAEL ANGEL ARGUEDAS



El Gato Sansón

POR

VALERIO
CARRICK

UN día un gato salió del pueblo para dar un paseo. Por el camino encontró a una zorra.

—Buenos días, señor gato,—dijo saludándolo, la zorra.

—Buenos días, señorita zorra—respondió el gato.

—¿Cómo te llamas?

—El gato Sansón. ¿Y tú?

—A mí me llaman la Zorra Viuda. ¿Quieres vivir conmigo, señor gato?

—No tengo ningún inconveniente, señorita zorra.

Y así fué como los dos fueron a vivir juntos en la madriguera de la zorra.

Deseoso de conocer el monte, el Gato Sansón salió un día a pasear. Pasó corriendo un conejo, pero iba tan ciego que no vió al gato y dió de cabeza contra él.

El gato al sentir la arremetida, dió un tremendo bufido: ¡Frrr! El conejo espantado, emprendió una carrera tan veloz que las patas saca-

ban chispas del suelo. Por el camino se encontró con el lobo y le dijo:

—Iba corriendo cerca de la madriguera de la zorra, cuando de pronto se me echó encima una fiera desconocida, ¡una fiera terrible! ¡espantosa! Y quiso tragarme vivo. ¡Gracias a que mis patas pudieron salvarme que si no...

—Tengo curiosidad por conocer esa terrible fiera. Voy a verla, dijo el lobo.

—No vayas, ¡te comerá, te comerá!

El lobo no pudo resistir la curiosidad y llegó cerca de la madriguera de la zorra. En aquel preciso momento la zorra y el gato habían arrastrado hasta allí un cordero muerto y empezaban a comérselo con mucho apetito.

La zorra después de hartarse, se fué a dar un paseíto y se encontró con el lobo. El lobo escuchaba el ruido que el gato hacía mientras seguía comiéndose el cordero, dentro de la madriguera.

—¿Quién está ahí dentro?, le preguntó a la zorra.

—El poderoso Gato Sansón. Ha matado un cordero y está comiéndoselo. Si no te marchas enseguida, hará lo mismo contigo.

El gato, desde dentro, dejó de comer y se puso a maullar fuertemente: ¡miau, miau, MIAU!

El lobo que no entendía gran cosa del lenguaje de los gatos, creyó que decía: ¡Más, más, más!

y se queda pidiendo más, más. El jabalí meneó las orejas, guiñó los ojos y dijo:

¡Hay que conocer a esa tal fiera!

—¿Estás loco? ¡Te aconsejo que no vayas, compadrito!

Mientras hablaban de la novedad, se les acercó el oso.

—¿Conoces la última noticia, Tío Oso?, le dijo el jabalí. La Zorra Viuda se ha casado con el poderoso Gato Sansón, una fiera nunca

Para mantener los niños

SANOS Y FUERTES

EMULSION

Astor

Para combatir

RESFRIADOS y DOLORES

PASTILLAS

L.U.Z.

—¡Caramba! ¿No tiene bastante con un cordero que aún pide más? Y lleno de miedo echó a correr.

Corriendo, corriendo se encontró con el jabalí, que estaba rascándose en el tronco de un árbol.

—¿Sabes la novedad, compadre jabalí? Pues se acabó ya nuestra vida feliz por estos montes. La Zorra Viuda tiene en su guarida una fiera espantosa, el terrible Gato Sansón. En un día se come cuatro corderos

vista. ¡En un día se ha comido diez bueyes y aún no tiene bastante!

—¿Qué dices, amigo? ¡Habría que verlo!, contestó el oso.

Después de charlar mucho rato, comentando la gran noticia, acordaron que el jabalí fuese a ver la zorra para que ésta le permitiera contemplar al Gato Sansón, desde un lugar seguro. Llegó el jabalí al encuentro de la zorra y le dijo:

—Buenos días, comadre zorra.

—Buenos días, amigo jabalí.

—Hemos sabido que vive en tu compañía el Gato Sansón y deseáramos verlo. Dinos cómo podríamos observarlo sin que nos devore.

La zorra meditó unos momentos y luego dijo:

—Preparad una gran torta y una buena cantidad de miel. Si traéis esto podréis verlo y no os ocurrirá nada.

Partió muy asombrado el jabalí a comunicar la noticia a sus amigos.

—Dice la zorra que preparemos una gran torta y una buena cantidad de miel y así evitaremos que la terrible fiera nos devore.

El oso se dispuso a recoger la miel, el lobo a guisar la torta y el jabalí ayudó a sus amigos. Cuando todo estuvo preparado, dijo el oso:

—Yo, para estar seguro me subiré a un árbol; desde allí podré ver bien a los convidados. Y dicho esto se trepó al árbol.

El lobo dijo: ¡Es pesado el trabajo de hacer pasteles! voy a descansar un poco debajo del árbol. Desde allí podré ver el Gato Sansón. Se arrodajó junto al tronco y allí esperó. Luego dijo el jabalí: ¡Me he cansado mucho haciendo la limpieza! Voy a echarme un rato a la sombra mientras llegan los invitados. Y se escondió entre la maleza.

En esto, llegó la zorra acompañada del Gato Sansón y los tres amigos seguían escondidos en sus sitios; el oso en el árbol, el lobo al pie del tronco, y el jabalí entre la maleza cercana.

Como no vieron a nadie, los dos invitados se dispusieron a comer solos; la zorra se hartó de miel y el gato de torta. Al cabo de un rato, el gato oyó un pequeño ruido en la maleza. El jabalí se había echa-

do con el rabo afuera, y al menearlo un poco, produjo el ruido que llamó la atención al gato. El gato se pensó: ¡Por aquí anda un ratón! Y dió un salto y atrapó el rabo del jabalí. Al sentir las uñas del gato, el jabalí gruñó, dió un enorme salto para escapar y fué a dar de hocicos contra el tronco del árbol. El gato, espantado del salto y gruñido del jabalí, se encaramó al árbol. El oso, al ver subir al Gato Sansón con el pelo erizado y bufando, tuvo miedo, se le aflojaron las patas y ¡cataplum! fué a caer de cabeza contra el tronco en donde estaba el lobo. A este, al sentir el batacazo, le entró un profundo terror y salió escapado como el rayo. Después de correr los tres como locos, cuando llegó la noche se reunieron y comentaron lo ocurrido.

—¡Madre mía!, dijo el jabalí, a mí me cogió por el rabo y me tiró contra el tronco.

—¡Cómo contra el tronco! ¡Lo que hizo fué arrancar el árbol entero y sacudirlo fuertemente! ¿Creéis vosotros que yo podía sostenerme allá arriba? ¡Gracias a Dios que no he caído entre sus colmillos!, dijo el oso.

—¡A mí me ha dado tan tremendo golpe con el árbol, dijo el lobo, que me ha deshecho el lomo ¡Vaya una fiera tan terrible!

Luego los tres moviendo la cabeza, exclamaron en coro:

¡Qué terrible animal es ese Gato Sansón!

Respuestas a las adivinanzas de la p. 16

El pollito.

El libro.

El viento.

El caracol.

El paraguas.

La gallina.

—Buenos días, comadre zorra.

—Buenos días, amigo jabalí.

—Hemos sabido que vive en tu compañía el Gato Sansón y deseáramos verlo. Dínos cómo podríamos observarlo sin que nos devore.

La zorra meditó unos momentos y luego dijo:

—Preparad una gran torta y una buena cantidad de miel. Si traéis esto podréis verlo y no os ocurrirá nada.

Partió muy asombrado el jabalí a comunicar la noticia a sus amigos.

—Dice la zorra que preparemos una gran torta y una buena cantidad de miel y así evitaremos que la terrible fiera nos devore.

El oso se dispuso a recoger la miel, el lobo a guisar la torta y el jabalí ayudó a sus amigos. Cuando todo estuvo preparado, dijo el oso:

—Yo, para estar seguro me subiré a un árbol; desde allí podré ver bien a los convidados. Y dicho esto se trepó al árbol.

El lobo dijo: ¡Es pesado el trabajo de hacer pasteles! voy a descansar un poco debajo del árbol. Desde allí podré ver el Gato Sansón. Se arrodajó junto al tronco y allí esperó. Luego dijo el jabalí: ¡Me he cansado mucho haciendo la limpieza! Voy a echarme un rato a la sombra mientras llegan los invitados. Y se escondió entre la maleza.

En esto, llegó la zorra acompañada del Gato Sansón y los tres amigos seguían escondidos en sus sitios; el oso en el árbol, el lobo al pie del tronco, y el jabalí entre la maleza cercana.

Como no vieron a nadie, los dos invitados se dispusieron a comer solos; la zorra se hartó de miel y el gato de torta. Al cabo de un rato, el gato oyó un pequeño ruido en la maleza. El jabalí se había echa-

do con el rabo afuera, y al menearlo un poco, produjo el ruido que llamó la atención al gato. El gato se pensó: ¡Por aquí anda un ratón! Y dió un salto y atrapó el rabo del jabalí. Al sentir las uñas del gato, el jabalí gruñó, dió un enorme salto para escapar y fué a dar de hocicos contra el tronco del árbol. El gato, espantado del salto y gruñido del jabalí, se encaramó al árbol. El oso, al ver subir al Gato Sansón con el pelo erizado y bufando, tuvo miedo, se le aflojaron las patas y ¡cataplum! fué a caer de cabeza contra el tronco en donde estaba el lobo. A este, al sentir el batacazo, le entró un profundo terror y salió escapado como el rayo. Después de correr los tres como locos, cuando llegó la noche se reunieron y comentaron lo ocurrido.

—¡Madre mía!, dijo el jabalí, a mí me cogió por el rabo y me tiró contra el tronco.

—¡Cómo contra el tronco! ¡Lo que hizo fué arrancar el árbol entero y sacudirlo fuertementel ¡Creéis vosotros que yo podía sostenerme allá arriba? ¡Gracias a Dios que no he caído entre sus colmillos!, dijo el oso.

—¡A mí me ha dado tan tremendo golpe con el árbol, dijo el lobo, que me ha deshecho el lomo ¡Vaya una fiera tan terrible!

Luego los tres moviendo la cabeza, exclamaron en coro:

¡Qué terrible animal es ese Gato Sansón!

Respuestas a las adivinanzas de la p. 16

El pollito.

El libro.

El viento

El caracol.

El paraguas.

La gallina.



PENSEMOS EN ALGUNAS COSAS INTERESANTE



¿Ha visto desaparecer depósitos de agua de los lugares en que las personas los han dejado?

¿Si nadie ha tocado esa agua, qué se ha hecho? ¿A dónde se ha ido?

Si usted pone un plato con agua en un lugar en donde le dé el sol, al cabo de uno o dos días el agua habrá desaparecido.

¿A dónde se fué? Porque no se ha filtrado a través del fondo del plato.

Si usted ha tenido peces en una vasija habrá tenido que ponerles agua todos los días, para que el líquido no disminuya y no se quede en seco la vasija.

¿Será que el agua de la vasija se la han bebido los peces? ¿Qué dice Ud?

Cuando hay por ejemplo unas papas hirviendo en el fuego y no les ponemos agua de cuando en cuando ¿qué sucede?

Si dejamos destapado el tarro de la goma ¿cómo encontraremos esa goma al día siguiente?

¿A dónde se va el agua cuando desaparece de los depósitos en que la hemos visto, sin que nadie la toque ni la riegue?

A ver si usted puede contestar correctamente las preguntas siguientes:

1. ¿A dónde se va el agua del plato puesto al sol?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Ya usted lo sabe: ARTICULOS
REGALADOS, únicamente en
la TIENDA

LA PRINCESA
DE RAFAEL ANGEL ARGUEDAS

Triquiltraque

2. ¿A dónde se va el agua de la
vasija de los peces?

3. ¿A dónde se va el agua de las
papas puestas a hervir en el fuego?

4. ¿A dónde se va el agua de la
gomera?

¿Cree usted que el agua ha desaparecido del todo?

¿Cree usted que es posible recoger un poco del agua que se ha escapado?

El agua que desaparece de muchos lugares en que la hemos visto depositada se va al aire.

El calor la hace irse al aire. Decimos entonces que el agua se ha evaporado. Es decir que se ha convertido en vapor que está en el aire de la atmósfera.

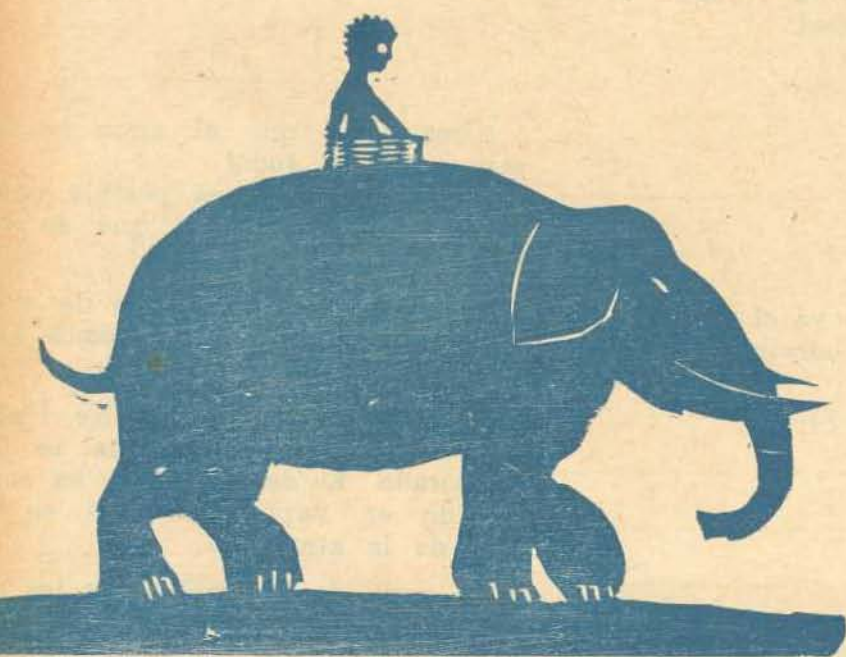
El agua de los mares, de los lagos, de los ríos, se evapora con el calor del sol. Lo mismo se evapora de las telas mojadas puestas a secar.

¿De qué otros lugares ha visto usted que se evapora el agua?

Indique otros ejemplos semejantes a los que ha leído en esta lectura.

Contra los Resfriados y el Trancazo

**Pastillas
Orientales**
Olivan como con la mano



EL ELEFANTE

¡Una montaña que anda! Eso es el elefante para el negrito africano que va muy tranquilo montado en el cuello enorme del animal que pertenece a su papá.

Con paso lento y majestuoso, el elefante lleva al negrito Karú a través de la selva. De camino se ha encontrado con greges, con serpientes, con cocodrilos, pero el negrito Karú no tiene miedo. Sabe que su elefante es el más fuerte de todos los animales de la selva y que lo detendrá con sus largos colmillos de marfil amarillento.

Pero este animal tan grande, esta montaña que anda, es dócil y obedece como un perro a los mandatos de su amito Karú.

Lecturas para niñas de Se

LOS MEDIOS
(Continuación. Ver

CABALL

Desde las cinco de la mañana, el lechero con su carro cargado de tarros de leche, ha recorrido los caminos y ha llegado a casa de puerta en puerta.

Muy de mañana el carbonero con sus caballitos cargados con sacos de carbón, ha salido de los carboneros para llevar de sus cargas de sacos.

Este es el caballo del campesino tirando de su pesado carro. Es muy serio con sus movimientos son pesados. Ha llegado a la orilla de la cañada y viene y va cargando sacos. En el carretón, el campesino carga un saco de gangoches y un saco de maíz para reparar su casa. Ya muy entrada la mañana, el campesino va a comer en el potrero.

Triqueltraque

a niños y
ndo Grado

TRANSPORTE
(número anterior)

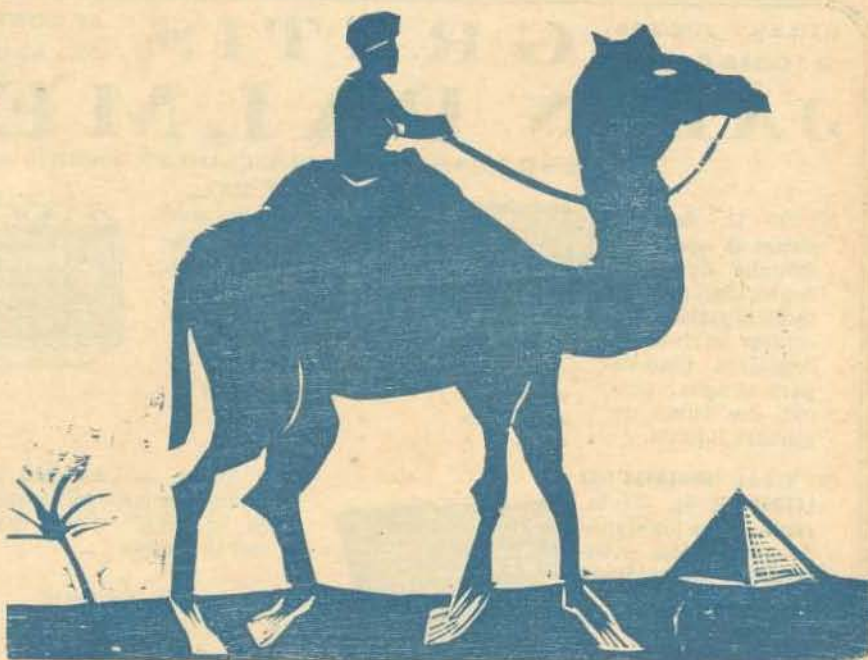
S

mañana este caba-
o entre los grandes
o trotando por los
ciudad. Ahora va
rtiendo la leche.

en los carboneros
ños y débiles car-
on. Estos caballitos
n caracoles debajo
negros.

arretonero, siempre
etón. Tiene un aire
ojos de cuero. Sus

Ahora está para-
y mientras su amo
dos sacos de arroz
mete el hocico en
come un poco de
erzas, por que hasta
podrá descansar y



EL CAMELLO

Es el desierto tan grande como un mar. Sólo se ve arena, arena y más arena. El beduino está acomodado sobre las jibas de su camello. Detrás de él, otros camellos llevan su equipaje, su tienda, los sacos de piel llenos de dátiles secos, los sacos de piel lleno de agua.

Ya se pone el sol. El beduino hace alto. Arma su tienda. Come sus dátiles secos y bebe agua. Luego duerme. El sol se levanta. El beduino monta en su camello y se pone en marcha. Sólo se ve arena y más arena. Y así durante días y semanas y meses.

Al fin llega al término de su viaje. Está delante de una pequeña ciudad de casitas blancas. Entra en la ciudad y descansa algunos días en un jardín de palmeras, regadas por una corriente de agua fresca.

UTILES Y JUEGOS
DE TODAS CLASES

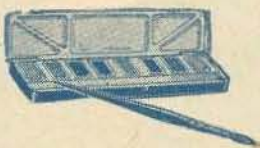
GRATIS

SE CONSIGUEN A CAMBIO
DE LAS ENVOLTURAS DEL

JABON PALMERA

(QUE SE VENDE EMPAQUETADO EN FABRICA)

Nº 210 - 11. Cajas de pintura de agua. En estuche de latón negro, bien presentado, 16 pastillas en colores surtidos; 5 depósitos blancos para el agua, pincel, dos tubos de pintura líquida.



Por 23 envolturas Nº 4	>	28	>	>	3
	>	56	>	>	2
	>	92	>	>	1

Nº 215-11.—
Estuches escolares azul y rojos. Lápices, pluma, casquillo, borrador, pincel y pinturas, regla, etc.



Nº 212-11. IMPRENTAS CON LETRAS DE 3/4. Tinta, regla, todos los signos de puntuación. Abecedario y numeración completa.



Por 36 envolturas Nº 4	>	45	>	>	3
	>	90	>	>	2
	>	144	>	>	1

Nº 212-11. — Lápices de color. De la excelente marca "LYRA". Cada cajón con 12 lápices



Por 4 envolturas Nº 4	>	5	>	>	3
	>	10	>	>	2
	>	16	>	>	1

VEA EL RESTO DE REGALOS EN LA TIENDA PALMERA - 25 V. O. DEL AMERICA

LA GALLINITA

HABIA una vez una gallinita muy lista y muy buena que vivía íngnima en su ranchito.

Por allá lejos en una cueva vivía también Tío Zorro con su abuela. De día y de noche Tío Zorro se pasaba dándole vuelta en la cabeza a la mala idea de almorzarse a la gallinita. ¡«Ah, pensaba, Tío Zorro, si pudiera meterla en mi gran olla negra y hacerme una buena sopa!»

Pero la cosa no era tan fácil por que Gallinita era muy lista y muy prudente. Cada vez que salía cerraba bien la puerta con llave y cuando volvía se encerraba cuidadosamente en su ranchito y metía la llave en la bolsa de su delantal junto con su dedal, su aguja y sus tijeras.

LISTA



Pensando, pensando, a Tío Zorro al fin se le ocurrió un modo de atrapar a Gallinita. Se levantó muy de mañana y le dijo a la Abuela antes de partir: «Abuela, ponga la gran olla en el fuego; tenga agua hirviendo, por que lo que es hoy no vuelvo sin la Gallinita para que nos engorde el caldo de la sopa.»

Se echó un saco a la espalda y trotó hasta llegar al ranchito de la Gallinita. La Gallinita estaba en ese momento fuera de su ranchito recogiendo unas astillitas para encender

el fuego y hacer el café. Tío Zorro se escondió detrás del montón de leña que estaba en el patio y mientras Gallinita estaba agachada recogiendo sus astillitas, se escurrió dentro del ranchito.

¿En dónde me esconderé? Se metió debajo de la cama, pero le quedaba el rabo afuera. Se metió debajo de la mesa, pero le quedaba afuera el hocico. Por fin se ocultó detrás de la puerta. En esto entró la Gallinita y se dijo: voy a cerrar la puerta no sea que... ¡Pero, santo Dios! Al volverse para cerrar la puerta, ¡se va encontrando con Tío Zorro en personal!

Bueno, a la Gallinita se le fué la respiración del susto, pero acató a volar y se subió a una de las vigas del techo. «Adió, Tío Zorro, le dijo, de esta vez se volverá con su saco vacío!

«Eso es lo que vamos a ver, Misia Gallinita Lista», le contestó Tío Zorro. Y diciendo esto se puso a dar vueltas y más vueltas como cogiéndose el rabo. La Gallinita no le quitaba los ojos de encima y de tanto mover la cabeza se mareó; perdió el equilibrio y se vino al suelo. Entonces Tío Zorro, muerto de risa, la cogió y la metió dentro del saco; se lo echó a la espalda y trotando, trotando, partió para su cueva.

Gallinita estaba con el alma en un hilo. ¿Y ahora qué iba a hacer? Y se puso a llorar. Tanto lloró que las lágrimas le corrían por el pico. Entonces se fué a secar con su delantal y al hacerlo se encontró con las tijeras que estaban por suerte en la

bolsa. Inmediatamente se le vino una idea. Cogió las tijeras y suavemente, suavemente, cortó el saco por la abertura sacó la cabeza. Como el Tío Zorro se cansó, se sentó un rato para tomar fuerzas. Entonces la Gallinita muy despacio salió del saco buscó una piedra bien pesada y la metió en su lugar dentro del saco. No hay para qué decir que a todo volar se fué para su ranchito.

Tío Zorro volvió a emprender su camino, trotando, trotando; y decía «Pero hombre, cómo se puso de pesada Misia Gallinita, qué buen caldo gordo nos vamos a comer.» Y por fin llegó a su cueva. La abuela lo estaba esperando en la puerta. ¿Está hirviendo la olla?, le preguntó Tío Zorro. «Si, nieto; ¡y la Gallinita dónde está? Aquí abuelita, aquí en mi saco, ¡y está más gordal! «Gracias a Dios, dijo abuela zorra! Vamos a echarla a la olla que está hirviendo a borbotones!

Si, Abuela, destapa la olla para que cuando desamarre el saco caiga dentro la Gallinita; acércate y muévelo ojo, no vaya a ser que quiere escapársenos. Está bien, dijo la abuela. Los dos se acercaron a la gran olla y Tío Zorro desamarró el saco y vació con todas sus fuerzas lo que estaba dentro.

¡Cataplúm! La gran piedra cayó dentro de la olla que se volcó y se cayó a Tío Zorro y a su Abuela con el agua que hervía a borbotones. Los dos se murieron y Gallinita Lista no volvió a pasar susto en su ranchito.

ILUSTRACION del Esqueleto Humano, nitidamente impreso, se vende a cinco céntimos
en la Librería Española

El Tesoro escondido



Cual camino debe seguir el buscador del tesoro para encontrar el oro escondido?

1

2

3

4



La única tienda que REGALA MERCADERIAS:

La Princesa

de Rafael A. ARGUEDAS

CÓMO CAZAN LAS ÁGUILAS

LOS CISNES EN EL MISISIPI

(Relato contado por el naturalista Audubon)

En otoño, en el momento en que millares de aves huyen del Norte y se acercan al sol, deja que tu barca roce el agua del Misipipí. Cuando veas dos árboles cuyas copas descuellan sobre las de los demás, y se levanten el uno frente al otro, en las márgenes del río, alza los ojos: allí está el águila posada en la copa de uno de los árboles. Los ojos chispean en sus órbitas y parecen quemar con su llama; contempla atentamente toda la extensión de las aguas. A veces detiene la mirada en el suelo. Observa, espera. Escucha todos los ruidos, los recoge, los distingue.

En el árbol opuesto está el águila hembra, de centinela; de cuando en cuando su grito parece exhortar al macho a que tenga paciencia. Este responde batiendo las alas, inclinando todo el cuerpo, y lanzando un graznido, que parece la risa de un loco. Después vuelve a erguirse. En su inmovilidad y en su silencio lo crearías de mármol.

Patos de toda especie, pollas de agua y avutardas huyen formando apretados batallones, arrastrados por el agua, caza desdeñada por el águila y a quien este desprecio salva de la muerte. Por fin, llega al oído de los bandidos un ruido que el viento hace volar sobre la corriente; este ruido suena como un instrumento de cobre. Es el canto del cisne. La hembra le advierte al macho mediante un aviso compuesto de dos notas. El águila se estremece; dos o tres picotazos rápidos en el plumaje le

preparan para su expedición. Va a partir.

El cisne viene como nave flotante en el aire; su cuello de nivea blancura extendido hacia adelante, y el ojo relumbriante de inquietud. El movimiento precipitado de sus dos alas apenas basta para sostener la masa de su cuerpo y sus patas, replegadas bajo la cola desaparecen a la vista. Se acerca lentamente. Oyese un grito de guerra: el águila arranca con la rapidez de un

EN LA TINTORERÍA Y ZAPATERÍA

G
A
D
I



le ofrecemos un magnífico surtido de

M E D I A S

en variedad de

ESTILOS Y COLORES

para sus NIÑITAS.

Le recordamos también Tintas para teñir, Betunes y el Todo en la Calzado para niños. **GADI**

Su tienda preferida **LA PRINCESA** es la única que lo satisface **POR SIUS PRECIOS**

ólido o de un relámpago.

El cisne ve a su verdugo, bajo el cuello, describe un semicírculo y, en la agonía de su temor, maniobra para escapar a la muerte.

Un solo recurso le queda, y es sumergirse en la corriente. Pero el águila prevee la astucia: obliga a su víctima a permanecer en el aire, manteniéndose sin descanso por debajo de ella y amenazándola con herirla en el vientre y bajo las alas. El cisne se debilita, se cansa y pierde toda esperanza de salvación; pero entonces el enemigo teme todavía no vaya a caer en el agua del río. Le da con las zarpas hondo ara-

ñazo bajo el ala y lo precipita oblicuamente sobre la orilla.

No es posible contemplar sin espanto el triunfo del águila: baila sobre el cadáver, hunde profundamente sus aceradas garras en el corazón del cisne moribundo, bate las alas y aulla de alegría.

Las últimas convulsiones del cisne la embriagan. Levanta su calva cabeza al cielo, y sus ojos inflamados de orgullo tienen color de sangre. La hembra se junta al macho. Los dos dan vuelta al cisne, le agujerean el pecho con sus picos y se hartan de la sangre caliente que brota.

CONCURSO

DE LA

BOTICA ISABEL

DEL LICENCIADO J. OREAMUNO FLOREZ

PASEO DE LOS ESTUDIANTES

A las 3 mejores respuestas se les obsequiará una bonita billetera.

¿Por qué es la botica más acreditada del sector Sur de San José y la que más vende?

RECORTE este cupón y lo presenta con su respuesta a la Botica Isabel

LOS DE PROVINCIAS PUEDEN MANDARLO POR CORREO



50 premios se rifarán entre los niños que manden este dibujo iluminado al Apart. 1480, antes del 15 de julio.

CUPON

Nombre

Lugar

Escuela

ADIVINANZAS

Las dos siguientes adivinanzas las mandó para TRIQUITRAQUE su autor, que es nuestro amiguito Juan F. Ruíz C.:

Todo el tiempo estoy de luto. Paso gran parte del año guardado en un rincón. La otra parte me hacen trabajar mucho, pero no todos los días. ¿Quién soy?

Estoy en todas partes y aunque me sientas y me oigas, nunca me podrás ver. ¿Quién soy?

OTRAS ADIVINANZAS

Nombre tengo que socorro,
porque doy consejo cierto,
por mí contigo habla el muerto;
los mares y tierra corro,
para saber tenme abierto.

Pico de cuerno,
ala de ave,
la rodilla para atrás
y anda adelante.

Me llaman baboso
porque ando sin piernas,
y voy caminando
con mi casa a cuestras.

Madre me labró una casa
sin puertas y sin ventanas,
y cuando quiero salir
rompo la blanca muralla.

A los Agentes de esta Revista, rogamos atentamente se sirvan cancelar las cuentas lo más pronto posible.

Complete su colección de la revista 'Triquitraque' en la Librería Española consigue los números atrasados que necesite.